

Espacio y tiempo en las Tradiciones Peruanas

Por Lorenzo Huertas

Doctor en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Catedrático Emérito de la Universidad Nacional de San Cristóbal de
Huamanga. Presidente fundador de la Academia Nacional del Pisco.

I. Introducción

Los historiadores contamos con recursos metodológicos y varias técnicas que nos permiten el ordenamiento cronológico y espacial de las sagas o lapsos históricos. Entre estos apoyos hacemos uso de la diacronía y sincronía que nos permite entender la frecuencia vertical y la ubicación espacial del fenómeno estudiado. Para el análisis hermenéutico de estas sagas, o períodos históricos también contamos con parámetros que nos permite separar el flujo histórico en: acontecimientos, hechos, estructuras y coyunturas. Además, cuando centramos el análisis en cada uno de estos eventos podemos detectar causas y efectos del fenómeno social, lo mismo que su dialéctica. De igual modo podemos saber de los cambios remarcables que señalan el comienzo y fin de cada zaga o período histórico. Todo esto nos posibilita separar etapas, períodos, fases y sub-fases; es decir, observar y aclarar la cronología de los fenómenos sociales y el carácter de los mismos.

Desde hace algún tiempo estoy estudiando la posibilidad de enclaustrar las tradiciones de Ricardo Palma dentro de estos marcos conceptuales. La tradición es la hermana veleta y risueña de la historia, la hermana descocada. Sin embargo tienen la misma matriz. Muchos recomiendan no hacer el intento de préstamos instrumentales, la literatura a la cual pertenecen las tradiciones tiene sus reglas así como la historia también las posee. Pero estamos en una fase de relectura y análisis de las Tradiciones; y esto nos da licencia para buscar nuevas formas de ver e interpretar el valioso aporte de Ricardo Palma.

Pues bien, toda esta ingeniería comienza con el análisis de las fuentes históricas que utilizó Ricardo Palma

II. Las tradiciones y el laberinto histórico

Todos los que han trabajado con las *Tradiciones* de Palma concluyen que la gran veta informática que él usó provenía de las fuentes históricas y, de manera especial, de las fuentes escritas tanto editadas como inéditas, testimonios que examinó con tranquilidad cuando era director de la saqueada Biblioteca Nacional. El mismo Palma señala el tipo de documento que usaba para la elaboración de una determinada tradición. Notamos que se deleita leyendo la serie de juicios civiles y criminales del período colonial que le sirvieron para escribir *Anales de la Inquisición de Lima*. También, hace más de dos décadas encontré documentos en la referida biblioteca que Palma utilizó para escribir “Peje Chico”, tradición que marca el inicio cronológico de la cala diacrónica en las tradiciones y que nos ubica en el sexto período de la primera etapa del Perú autónomo.

Otra fuente importante que utilizó Palma para elaborar sus tradiciones son los monumentos, tanto muebles como inmuebles. Palma menciona en sus tradiciones a las ciudades matrices, como La ciudad de los Reyes, Cuzco, Huamanga, Arequipa, Trujillo Piura, Huánuco, etc.; las referidas ciudades están colocadas en un panel espacial irregular; en una horizontalidad imperfecta.

Con respecto a la ciudad capital del Perú, pese a que Palma nació y vivió en el período republicano pudo observar casi intacta a la Lima colonial. La Independencia si bien rompió el cordón coercitivo que unía al Perú con España y puso fin al sistema político colonial, dejó intacto el espacio social, compuesto por ciudades, villas, pueblos, haciendas, centros mineros, etc. Quedó la ciudad con

su plano simétrico, sus casonas con visos de “fijaldía” llenas; sus leyendas, chismes y rumores; también vio casuchas y callejones, lugares donde vivían indígenas, negros, mulatos, tercerones y cuarterones. Palma vivió en un tiempo de intensa misigenación o cruces de las castas matrices: blancos, indios, negros y amarillos.

Su experiencia con las fuentes monumentales fue directa. Pero conviene aclarar que Palma no vio la plaza de armas tal y conforme la vemos hoy; la conoció cuando era un pampón con su “tiangué” o mercado frente a la catedral y su espacio de oración en el frontis de la municipalidad. Palma no vio el actual Palacio Arzobispal, este edificio fue construido en 1920; tampoco conoció el actual Palacio de Gobierno que fue remodelado en la década del treinta del siglo XX. Igualmente, no vio el actual Palacio Municipal, y el edificio colateral, que fue inaugurado en 1945; ni el gran friso que da frente al palacio de gobierno. Vio la plaza con su pila y catedral de viejo cuño, monumentos que soportaron las injurias del modernismo. Alguna vez Juan José Vega, cuando miró la plaza y su contorno dijo sorprendido, ¿Qué centro histórico? E hizo la historia de los edificios del contorno que pertenecían al siglo XX; la cobertura vegetal también pertenece a tiempos modernos. En fin, Palma pudo ver a la ciudad de los Reyes que aún reflejaba todo el espíritu y forma de tiempos virreinales con sus alcornias, linajes y miserias. Todo esto de alguna manera sirvió a Palma para la elaboración de sus tradiciones. Por eso se siente en ellas el latido alegre y trágico del viejo orden colonial. Todo esto es el espacio social. Recordemos que estamos hablando de tiempo y espacio.

También hay que mencionar la otra fuente que usó Palma, la tradición oral o historia memorial; este tipo de fuente la encontró Palma palpitante y llena de chismes y rumores. La historia memorial en tiempos de Palma era una enorme despensa de información; hay que decir que en aquel tiempo no había radio, los libros eran

escasos, y por lo menos el 80% de los limeños era analfabetos. Pero si bien no sabían leer, sí escuchaban. Las noticias principales eran transmitidas por el pregonero oficial que con su pequeño tambor recorría las plazuelas o iglesias pregonando la información que provenía tanto del sector público como del privado. Las personas que escuchaban el pregón se encargaban de transmitir la noticia a sus familias y vecinos. En las áreas rurales se escuchaba la “vecosina”; que consistía en que los ancianos de los ayllus se reunían y cantaban las principales historias de sus *llactas*. Esta costumbre permitía la perduración de los íconos. Las personas desde niños sabían el origen de sus pueblos, sobre todo de las llactas del ñaupapacha.

Pero, ¿dónde está el tiempo y el espacio?

En lo que se refiere al tiempo, las tradiciones tocan historias de los chimúes en la tradición “Peje chico”, tiempo que la arqueología denomina Intermedio Tardío, o sexto período de la primera etapa de la historia del Perú antiguo. Comprende el Período Inca, el Colonial y el de la República hasta la primera década del siglo XX. En suma: dos etapas, la antigua y la moderna y cuatro períodos: 1) Intermedio Tardío, 2) Inca, 3) Colonial y 4) Republicano.

Esta es una diacronía de larga data que abarca etapas, períodos, fases y subfases. También en Palma se descubren tradiciones con diacronías cortas y cerradas historias de instituciones de corta duración. Me refiero a la historia de la Inquisición que comienza en 1570 y termina en 1814.

En lo que se refiere al espacio, en las Tradiciones tenemos una sincronía irregular, Palma si bien habla de diferentes centros poblados e instituciones del inmenso espacio colonial, a veces se proyecta a lugares más allá de esta jurisdicción. En este plano horizontal no todas las tradiciones pertenecen a un mismo tiempo. Por eso la sincronía irregular, que merece un mejor estudio.